

# La figura de San José en el contexto de la literatura cristiana antigua

PBRO. JOSÉ LUIS PANIAGUA R.<sup>1</sup>



**E**l Papa Francisco nos ha regalado con el Año de San José, una oportunidad especial para acercarnos al Esposo de la Virgen María y Padre nutricio del Hijo de Dios. Como lo subraya en la Carta Apostólica *Patris Corde*, San José es el hombre que pasa inadvertido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta... que nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

En las siguientes líneas no presentaré un análisis exhaustivo ni una investigación rigurosa acerca de la figura del esposo de María en la literatura de la antigüedad cristiana. Se trata solamente de un minúsculo acercamiento al tema que pudiera servirnos de estímulo para acudir a lo que la literatura cristiana antigua nos ofrece, no sólo con referencia a San José, sino también a muchos elementos que hacen parte de nuestra bellísima tradición cristiana.

En efecto, no sólo los evangelios canónicos hablan poco de San José —presentándolo como instrumento para el ingreso de Jesús en la historia humana, como descendiente de Abraham y de David, como hombre justo, es decir, un israelita perfecto, judío modelo y atento cumplidor de la voluntad de Dios<sup>2</sup>—; los escritos de los Padres de la Iglesia no abundan en referencias al santo Patriarca. Sin embargo, lo poco que de él aparece en los textos del Nuevo Testamento y en la literatura de la época patrística, nos hace percibir su existencia tan escondida mucho más bella, más grande, más interesante y más influyente, que la de tantos personajes de los que la historia y la literatura nos ofrecen tantos datos. La patrística de los primeros siglos se detiene en el aspecto de su matrimonio con María y, a pesar de considerarlo virginal, concuerda sobre la validez jurídica, a partir del papel de padre putativo del Señor y de elemento providencial en el plan de la redención. Otro tema sobre el que algunos Padres reflexionan es el de la actitud reverente de José ante el misterioso embarazo de María. Romano el Melode, por ejemplo, escribe:

Entonces José, que jamás conoció a la Virgen, quedose paralizado, impactado por su gloria y absorto con el esplendor de su forma, diciendo: "Oh esplendorosa, veo que una llama y brasas encendidas te rodean. Me atemoriza, María. Protégeme, ¡no me consumas! Tu immaculado vientre de pronto se ha convertido en un horno ardiente. No permitas que me derrita, te lo ruego. Sálvame. ¿Deseas que como el antiguo Moisés me quite los zapatos, me acerque más para escucharte y enseñado por ti exclame: ¡Salve, poderosa esposa inexplicable!?"<sup>3</sup>

Es imposible negar el testimonio de los Padres sobre San José. Figuras como Jerónimo, Agustín, Juan Crisóstomo, Basilio Magno, Efrén el Siro, entre otros, hacen interesantes alusiones al esposo de María; pero también encontramos la simple alusión y la sencilla exposición exegética o el comentario parenético de otros escritores menos conocidos, que van señalando el curso de unas ideas teológicas sobre san José, así como una actitud del pueblo cristiano con respecto al padre adoptivo de Jesús. Los Padres de la Iglesia no escriben tratados sobre San José, ni le dedican ningún sermón completo; y esto podríamos considerarlo como un punto a favor del Santo Patriarca, ya que él nunca aparece solo por las páginas de los Santos Padres, sino en compañía de María y, con ella, de Jesús. Y es así que los Padres lo abordan en los comentarios a los evangelios, sobre todo de Mateo y Lucas, en los episodios de la infancia, y en los tratados sobre María, por ejemplo, de su virginidad. Los Padres no



<sup>1</sup> Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Licenciado en Ciencia Patrística por el Instituto Patrístico Agustiniano de Roma. Actualmente, párroco de San José Obrero, Bello.

<sup>2</sup> Fabrizio Bisconti. *Temi di iconografia paleocristiana*. (Citta del Vaticano: Éditeur scientifique, 2000), 196-197

<sup>3</sup> Romano el Meloda, Hymnes. Citado en Literatura Patrística – Diccionarios (San Pablo), 1285.



separan la figura de San José de las de María y de Jesús, con los cuales vive. Esta posición nos da a entender que para ellos San José forma parte de la vida de Cristo y también, en cierta manera, del orden mismo de la Encarnación. Lo han contemplado en la Sagrada Familia y en los misterios de la Encarnación del Hijo de Dios. De esta manera lo encuentran, por su extraordinaria personalidad, como la morada y el revestimiento del más grande de los misterios: el de Dios hecho hombre en el seno de una Virgen; el misterio de Jesús y María.

En consecuencia, si San José, según la literatura patristica, se debe contemplar en relación a Jesús y María, entonces su teología tendrá como punto focal la determinación del papel que haya podido tener el Patriarca de Nazaret en la economía de la salvación. Es desde este ángulo privilegiado desde donde se debe interpretar todo lo que los evangelios nos hablan de él: su genealogía, sus sueños, los episodios de su vida, su fisonomía espiritual, sus gestos, su actuar.

Por ejemplo, la genealogía de José está en función del origen davidico de Cristo. A través de José, Jesús aparece descendiente de David según la carne, no porque José haya tenido alguna intervención en la generación de la carne de Cristo, sino porque por medio de él se demuestra paralelamente la ascendencia davidica de su esposa María, de cuyas entrañas tomó carne el Hijo de Dios. La ascendencia davidica de Cristo se debe a María, pero la ascendencia legal se debe a José, conforme a la costumbre de los hebreos de trazar las genealogías por los hombres y no por las mujeres. Aparte de esto, se ve claro el designio de la Providencia de querer presentar a José como el padre de Cristo ante los hombres, dándole toda la autoridad real de padre con respecto a Jesús y todos los derechos y obligaciones sociales con respecto al mismo.

En la aparente contradicción sobre la doble genealogía de José (hijo de Jacob según Mateo; hijo de Leví, según Lucas) encontramos, ya en el siglo III con Julio el Africano una explicación que parece propia de las primitivas comunidades cristianas y que después será aceptada por la tradición patristica: José habría sido hijo carnal de Jacob y legal de Leví, ya difunto, en virtud de la famosa ley del levirato.<sup>4</sup> Para algunos Padres, el hecho de la doble genealogía de José ha descubierto la maravillosa tipología y el profundo significado místico de la ley del levirato, que además de asegurar la descendencia legal y representar para los judíos la creencia en la resurrección, anunciaba en lo profundo de los designios divinos el remplazamiento del hombre caduco e impotente por otro divinamente dado, fuera de las leyes de la carne, para la verdadera vitalización del género humano. Con motivo del nacimiento de Cristo se realizó dos veces la ley del levirato: “primeramente en José, que fue dado al mundo por un difunto, muerto sin hijos; luego en Jesús, que ha aparecido en el mundo con un padre aparente y legal, mas que en realidad es hijo de un

Padre celestial y ha sido dado, por un procurador divino, como hijo a la humanidad, incapaz de suscitar su propio redentor”<sup>5</sup>.

De la literatura cristiana antigua no solo hacen parte los escritos de los Santos Padres; aquí también se cuentan los escritos muy importantes como los apócrifos del Nuevo Testamento. Dijimos más arriba que los Padres de la Iglesia no dedican a San José ningún tratado, ni siquiera un sermón completo. Pero la literatura apócrifa sí presenta en numerosos episodios de la infancia de Cristo narraciones que permiten profundizar en el conocimiento del puesto ocupado por José, quien tiene en esta literatura un espacio muy amplio en comparación con los evangelios sinópticos. Los principales escritos que se han ocupado de José son el *Protoevangelio de Santiago*, perteneciente al siglo II, el *Evangelio del Pseudo-Mateo*, el *Evangelio armenio de la infancia*, el *Libro sobre la natividad de María*, la *Historia de José el Carpintero*, que es una especie de biografía de José contada por el hijo a sus apóstoles, el *Evangelio de Felipe* y los *Hechos de Pilato*. Ante la escasez de noticias históricas, los apócrifos se abandonan a la reconstrucción de textos cargados de fantasía. De todas maneras, hay en el trasfondo de estos escritos una finalidad importante para las primitivas comunidades cristianas. Para mencionar solo un ejemplo: lo que encontramos en el *Protoevangelio de Santiago*, aunque en teoría podría ser considerado como real, tiene una doble finalidad: exaltar la maternidad virginal de María y reducir el papel de José a representante de María y de Jesús ante la Ley.<sup>6</sup> De ahí que si conectamos el pensamiento de los Padres de la Iglesia con el aporte de los apócrifos, podemos concluir que los primeros se sirvieron de estos, unas veces para corregirlos, otras veces como base para la espiritualidad cristiana, pero siempre teniendo como centro la *Regula Fidei* y la *Regula Veritatis*.

Reflexionar sobre José en relación con María y como instrumento al servicio del misterio de la Encarnación será siempre una constante en la Literatura cristiana de los primeros siglos. El Año de San José podría sembrar en todos el interés por conocer y amar al santo Patriarca, bebiendo en fuentes tan claras y tan finas como la literatura de la antigüedad cristiana.

## Referencias

- Berardino, Angelo di y otros. *Literatura Patristica – Diccionarios*. Bogotá: San Pablo, 2010.
- Bisconti, Fabrizio. *Temí di Iconografia Paleocristiana*. Citta del Vaticano: Éditeur scientifique 2000
- *Los Evangelios Apócrifos*. Estudios y Ensayos. Madrid: BAC, 2006.
- *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichita cristiane*. Roma: Marietti, 2007.

<sup>4</sup> Ep. ad Aristidem 3: PG 10,57, citado en Nuovo Dizionario Patristico e di antichità cristiane. (Marietti 2007).

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> *Protoevangelio de Santiago en Los Evangelios Apócrifos*. Estudios y Ensayos (BAC), 59-73.